

World Vision
Por los niños



Proyecto financiado por
Unión Europea

TRABAJO, CUIDADO Y DESIGUALDAD **DE GÉNERO**



World Vision
Por los niños



Proyecto financiado por
Unión Europea

LAS MUJERES Y EL TRABAJO

En Chile las mujeres destinan en promedio 5,80 diarias horas al trabajo no remunerado que se relaciona con las labores domésticas, de crianza de NNA y de cuidado adultos mayores y/o de personas que se encuentran en situación de dependencia, mientras los hombres destinan a las mismas actividades 2,59, es decir, alrededor de un 50% menos cada día.

En el caso de quienes cumplen “doble jornada”, es decir que tienen un trabajo remunerado además de la realización del trabajo reproductivo, las mujeres trabajan en promedio cerca de dos horas diarias más que los hombres.

Por su parte, los hombres destinan en promedio una hora más diaria al trabajo remunerado que las mujeres, llegando a 6,62 horas. A diferencia de estas últimas que destinan 5,68 horas por día. (Encuesta Uso del Tiempo Libre, 2015).

Si bien es posible advertir que desde el inicio de la década el 2000 se ha venido dando un aumento sostenido de participación de las mujeres en el mundo del trabajo remunerado, al mismo tiempo se observa que la segregación laboral femenina persiste, y se expresa tanto en la importante presencia de las mujeres en algunas áreas de la producción, así como en la baja participación en otras como minería, comunicaciones, etc.



Lo anterior puede explicarse por la rígida división sexual del trabajo que aún persiste en el país, y en otros países de Latinoamérica y el Caribe, que ha jerarquizado el trabajo remunerado que se lleva a cabo en el ámbito público por sobre el trabajo reproductivo que realizan mayoritariamente las mujeres.

“En Chile, los datos sobre parejas heterosexuales que cohabitan y en las que ambos están insertos en el mercado laboral indican que solo una de cada diez parejas, lo que representa un 11% distribuye la carga de trabajo no remunerado de manera equitativa entre hombres y mujeres” (Comunidad Mujer, 2020)



Las mujeres chilenas presentan la tasa más baja de participación laboral de Latinoamérica (48,9%). Y cuando se insertan al mercado laboral lo hacen en rubros que tradicionalmente se asocian a labores que la sociedad identifica como una extensión del rol femenino como la educación (70,3%) y salud y servicios sociales (76,6%) que se asocia a la “formación y cuidado” de otros/as (ENCLA, 2014)

De igual forma, se observa una importante presencia de mujeres en el área de servicios y del retail, trabajo que en muchos casos se caracteriza por la precariedad de las condiciones laborales en las que se desarrolla, debido a las extensas jornadas, y a que parte del ingreso de quienes se desempeñan en esta área es variable, dado que depende del porcentaje de venta de un determinado bien o servicio.

La participación de las mujeres en el mercado laboral, tiene una importancia crucial ya que tiene una consecuencia económica y social en la situación actual y futura de las mujeres y de su grupo familiar, especialmente de sus hijos e hijas, impactando sus posibilidades de desarrollo y de acceso a la toma de decisiones en el ámbito público.

POLÍTICAS DE CUIDADOS Y DESIGUALDAD DE GÉNERO



El cuidado es una actividad específica que incluye todo lo que hacemos para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Ese mundo incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretejer una compleja red de sostenimiento de la vida

Esta definición incluye tanto la posibilidad del autocuidado como la de cuidar a otros, sin contar su dimensión afectiva, pero no lo equipara a una actividad mercantil cualquiera. Asimismo, incorpora tanto la perspectiva de quienes otorgan como de quienes reciben cuidado. (Fisher y Tronto 1990, citado en CEPAL, 2018)

Como consecuencia de la construcción social y cultural de los roles de género que reproducen la división sexual del trabajo, las labores de cuidado recaen en mayor medida en las mujeres, situación que a lo largo de la historia ha sido naturalizada, y por tanto, no cuestionada. No obstante, de manera creciente se ha comenzado a valorizar la importancia que éste representa para la economía en términos de aporte a la economía de los países, situación que en Chile fue develada en una investigación que da cuenta que labores asociadas al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado constituye el 22% del aporte al PIB nacional. (ComunidadMujer (2019)

El impacto económico de este trabajo comienza a visibilizarse, quedando de manifiesto que constituye un bien público clave para el funcionamiento de las familias como unidad de reproducción social, cultural y económica, y por tanto, para el de la sociedad en su conjunto. De igual forma, no se debe olvidar que junto al derecho de las personas a ser cuidadas, se debe tener en cuenta el derecho de las personas “cuidadoras” a recibir los cuidados que necesitan.

Pero más allá del impacto económico que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado tiene en el país, existe un impacto en la conformación de las relaciones sociales que se crean y recrean al interior del grupo familiar que se expresa en la perpetuación de la desigualdad, limitando las posibilidades de desarrollo de las niñas y mujeres.



MENSAJE WORLD VISION

En el actual escenario en que las familias, como consecuencia de las medidas tomadas por diversos empleadores incluyendo al Estado, están pasando más tiempo del habitual en sus hogares, resulta necesario reflexionar sobre las tareas que mamás, hermanas, abuelas, tías, papas, hermanos, tíos, abuelas y abuelos realizan.

Es el momento para que la diversidad de familias existentes establezca relaciones más equitativas entre hombres y mujeres que apunten a mayores niveles de igualdad en la distribución de las tareas de crianza de NNAJ y de cuidado al interior de los hogares.

Compartir roles de cuidado entre hombres y mujeres adultos; así como compartir las tareas asociadas a la crianza y educación de niñas y niños de las familias, resulta fundamental para cambiar estereotipos sexistas y promover relaciones basadas en la equidad y en el ejercicio de derechos en condiciones de igualdad

Buscar desarrollar acciones que reconozcan y propicien cambios en el rol de las familias como “núcleo de la desigualdad donde nace, se desarrolla y consolida el sistema sexo-genero”, es un desafío que debe ser abordado también desde una perspectiva de integralidad humana.

En tal marco, que los adultos hombres y mujeres realicen acciones como escuchar las preocupaciones de niños y niñas, entregar contención emocional, ayudar con las tareas, jugar con niños y niñas (Crianza con Ternura, World Vision) aparece como una oportunidad de establecer un nuevo tipo “orden de género” al interior de las familias que posibilite relaciones más equitativas y justas.